

DIOS ESTÁ ESPERANDO QUE APESTES

Juan 11:38-40

INTRODUCCIÓN

Hay cosas que parecen definitivas: una enfermedad terminal, un divorcio, una muerte.

Los humanos nos concentramos en el hoy y el ahora, vivimos obsesionados con el tiempo. Nuestra noción de la eternidad es vaga e incomprensible.

Qué bueno saber que desde la perspectiva de Dios no existe tiempo sólo existe un eterno PRESENTE y que esa situación aparentemente definitiva puede dar un giro de 180 grados cuando Dios interviene.

DESARROLLO

Marta y María estaban desconsoladas, su único hermano había muerto, habían enviado aviso a Jesús hacía dos días y El no vino, es más, premeditadamente se quedó 2 días más donde estaba, pareciera que ignorando la situación de Lázaro.

Dios es experto en situaciones sin salida, en situaciones de crisis, situaciones donde el hombre no puede hacer nada.

Los momentos de crisis son capaces de desestabilizarnos de tal manera que perdemos la perspectiva del cielo, nos olvidamos que hay un Dios que sabe el final como el principio y que somos sus hijos.

¿Podrá recibir Dios gloria de nuestros dolores, crisis, heridas o enfermedades? Sí, El puede, no por ellos en sí sino por lo que El hará a través de ellos: sanidad, liberación, resurrección.

Es que si no hay muerte, no habrá resurrección, si no hay heridas, no habrá bálsamo, si no hay enfermedad, no habrá sanidad, si no hay ofensas, no habrá perdón.

¿Cómo ocurrirá el milagro sino se ha llegado al punto de la imposibilidad? Mientras tú y yo podamos resolver nuestras crisis, ¿para qué necesita intervenir Dios? No hay nada milagroso en que tengas un dolor de cabeza y tomes una aspirina para aliviarlo, lo milagroso ocurrirá cuando no tengas aspirina, no tengas farmacia cerca, no tengas dinero para comprarla, en otras palabras cuando ya no tengas NADA en lo que puedas depender, ningún recurso a la mano, es ahí cuando lo sobrenatural entrará en acción, ¿sabes para qué? Para que sea Dios el que reciba gloria.

En estos días aprendí que el mejor lugar para que Dios entre en acción en tu vida es el punto cero, cuando estás más herido y sangrante que nunca, donde no queden posibilidades para que digas: "yo ayudé a lograrlo", "yo contribuí ", "yo intervine", yo puse mis recursos y habilidades".

Nuestro Dios es glorificado cuando estamos indefensos, cuando somos inútiles y lo único que puede hacer algo por nosotros es que El intervenga. Dios es glorificado cuando usted y yo tenemos las manos vacías, cuando nuestra inteligencia y capacidad no pueden resolver nuestro problema. Tenemos que llegar al momento de "entre la espada y la pared".

En su libro *Desde la perspectiva de Dios*, Tommy Tenney dice que "menos es mejor y nada es lo máximo". Dios está esperando que apestes, que todo se reduzca a nada en tu vida y comiences a depender totalmente de Él.

Es el punto en que tengamos que decir con desesperación: "no tengo nada, no tengo recursos, no sé qué hacer". Mientras la suficiencia del hombre esté en el medio, Dios se mantendrá al margen diciendo: "Si lo puedes hacer solo pues continúa intentándolo, si puedes resolver tu situación financiera sin mí continúa visitando bancos, si puedes salvar a tu hijo sin dejarlo en mis manos continúa haciéndolo, si puedes elegir por ti solo con quién te vas a casar, continúa decidiendo, si puedes resolver tu crisis matrimonial tomando las decisiones que mejor te parezcan, continúa haciéndolo".

"Sólo recuerda lo siguiente, mientras tú sigas intentándolo no ocurrirá el milagro".

Jesús se retrasó dos días antes de llegar a Lázaro, no había posibilidad de que dijeran "en realidad no estaba tan grave, le dieron algunos remedios y se sanó". Lázaro estaba bien muerto, muerto hacía cuatro días, tan muerto que apestaba.

Jesús se propuso llegar en ese punto, donde ya no había fuerza, recursos, posibilidades o habilidades que hicieran que Lázaro volviera a la vida. Es el momento maravilloso en que decimos: "No se puede" pero El contesta: "Pero Yo sí puedo".

Jesús les aseguró a sus discípulos que la enfermedad de Lázaro no era para muerte pero ahora llegaron y estaba muerto, bien muerto.

Estas son las perplejidades de la soberanía de Dios, Lázaro no moriría permanentemente, pero sí moriría, y sería resucitado.

Este es el punto donde usted ya no puede manejar las cosas y sólo puede permitirle a El hacer algo por usted, pero Dios no lo hará hasta que estés bien muerto, tanto que apestes.

Dios está esperando que estés lo suficientemente muerto, estabas esperando que llegara cuando todavía estabas en la cama desfalleciendo, estabas esperando que llegara cuando te estaban vendando o colocándote en la tumba, ¿PERO ESPERAR HASTA QUE LLEVAS CUATRO DIAS DE MUERTO?!!!!

Sí, porque sólo en ese momento, cuando estés en tu punto más bajo, cuando no tengas fuerzas, cuando no veas posibilidades, cuando parezca que todo está arruinado y perdido, El llegará a impartirte vida, El llegará a darte fuerzas, El llegará a abrir las puertas de la oscuridad, El llegará a dar calor al cuerpo muerto, al alma muerta, al espíritu muerto.

CONCLUSIÓN

Dios esperará hasta que tus sueños, tu carne, tus ambiciones y tu ego apesten, para El resucitarte, cuando la mano humana y los recursos humanos no puedan salvar o restaurar. No podrás decir: " lo hice yo con mis fuerzas", "compuse lo descompuesto", "di vida a lo muerto", "el crédito de lo que tengo y soy es mío".

Tendrás que gritar a los cuatro vientos: "Todo lo que ves, estuvo bien muerto, tanto que apestaba, sin posibilidad alguna de vida, pero llegó el que se deleita en circunstancias como éstas y me devolvió la vida, SOLO EL MERECE LA GLORIA!!!!

Puedo exclamar como Job: "Yo sé que mi Redentor vive, y al final se levantará sobre el polvo. Y después de deshecha mi piel, aún en mi carne veré a Dios". (Job 19:25).

Dios está esperando que apestes para hacer el más poderoso milagro en tu vida, está esperando que reconozcas tu insuficiencia para que experimentes Su suficiencia, que entiendas cuán débil eres para que recibas Su fuerza.

¿Cuán mal hueles hoy?